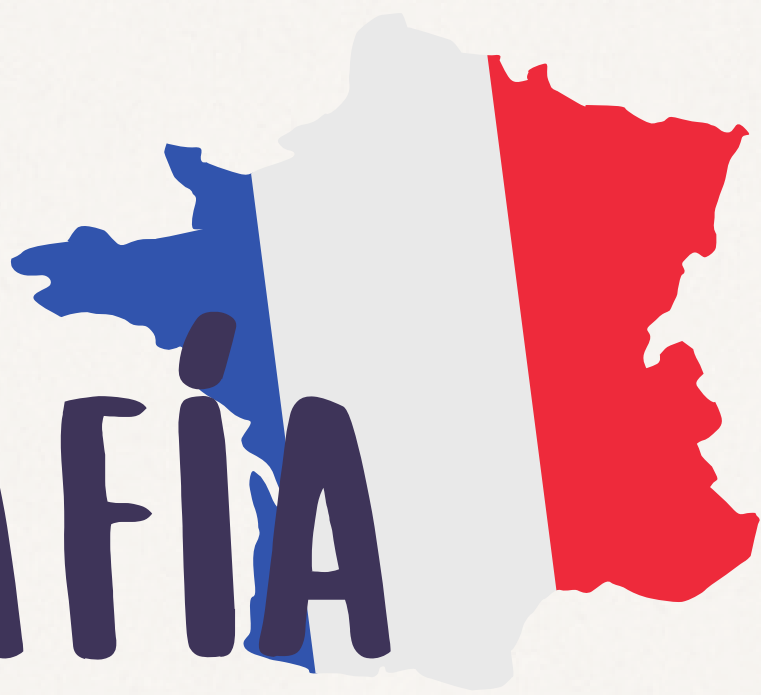




Soy Luisa de Marillac, mi vida es un legado de caridad y servicio hacia los más pobres, porque en ellos encontré la luz viva del Espíritu Santo. Los invito a descubrir mi vitral que representa el dolor convertido en amor efectivo y afectivo.

SANTA LUISA DE MARILLAC

BIOGRAFIA



LA SANTA DEL SILENCIO

Esposa, madre, fundadora, santa: así fue la trayectoria vital y eterna de Luisa de Marillac. Fue una mujer valiente, interesada en los grandes problemas morales y sociales de su época, y una mujer a cuyo paso los pobres de las calles de París la escuchaban mientras ella atendía sus necesidades.



Enfermera, educadora y trabajadora social, a quien el mundo debe la innovación que ella y San Vicente de Paúl, crearon: una comunidad religiosa unida por reglas y votos, pero sin clausura, para tener libertad de servir a los pobres en sus hogares, mientras servían a Dios en una vida consagrada a Él.

"TENGAMOS SIEMPRE ANTE NUESTROS OJOS, NUESTRO MODELO QUE ES LA VIDA EJEMPLAR DE JESUCRISTO A CUYA IMITACIÓN ESTAMOS LLAMADOS"

Santa Luisa de Marillac nació en 1598 y creció en una ilustre familia francesa. A los 22 años, se casó con Antoine Le Gras, secretario de la reina regente, María de Médici. A finales de año, nació un hijo, a quien le entregó todo su amor maternal, sin prever, en ese momento, la preocupación que le causaría en el futuro.

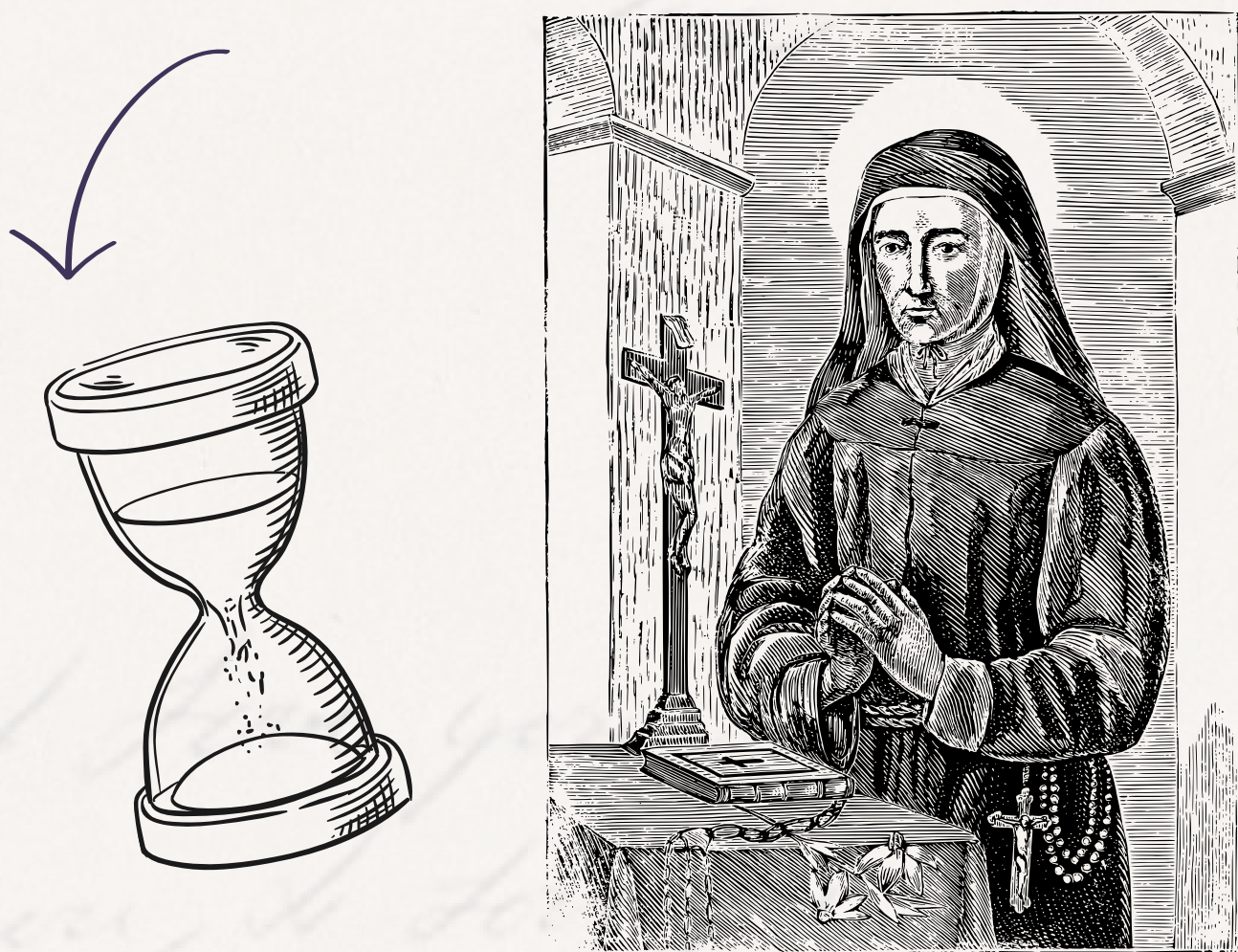


Aunque desempeñó con soltura y encanto las obligaciones de su cargo, nunca se preocupó por la vida social. Unos años más tarde, Antoine Le Gras enfermó y falleció, dejándola viuda a los 34 años con un hijo de tan solo 13 años.



Santa Luisa dedicó su tiempo a formar a niñas del campo; sentía que nada era más importante que educar las mentes y los corazones de estas jóvenes que habían respondido a un llamado que solo podía venir de Dios para servir a los pobres y marginados.

Con el tiempo, las jóvenes que trabajaban con Santa Luisa se unieron a ella para vivir una vida comunitaria, bajo reglas y votos religiosos, y dedicadas a obras de caridad.



El arzobispo de París aprobó plenamente las Regla. Así, con el tiempo, Santa Luisa cumplió su misión como Fundadora, y la Pequeña Compañía de las Hijas de la Caridad, se estableció oficialmente en la Iglesia el 29 de noviembre de 1633.



Luisa de Marillac fue beatificada por el Papa Benedicto XV en 1920 y, en 1934, canonizada por el papa Pío XI.



Su festividad se celebra el 9 de mayo. Hasta la fecha, sus restos reposan en la capilla de la casa madre de las Hijas de la Caridad en París.



Fue declarada Patrona de los Trabajadores Sociales Cristianos por el Papa Juan XXIII en 1960. Como esposa, madre, maestra, enfermera, trabajadora social y fundadora religiosa, es un modelo para todas las mujeres.